

Recuerdos de Pedro

VICENTE NEGRO VALDECANTOS (*)

Dos de las lunas de las hojas caídas del año dos mil diez fueron sombrías. En la primera de ellas, perdí a una de mis referencias humanas, un bastión en mi formación como persona, en mi forma de ser y comportarme, mi padre. En la otra, se fue alguien básico en mi profesión y en la forma de entender la ingeniería del mar, Pedro. Estas líneas pretenden ser un homenaje, una semblanza y un recordatorio de casi treinta años de conversaciones y vivencias entre los dos.

Conocí a Pedro en las aulas de tercero, un día que tres candidatos vinieron a explicarnos su programa electoral porque se presentaban a Director de la Escuela. Estábamos a comienzos de los ochenta, una etapa nueva, de aire fresco, y la actitud seria, directa, rígida, tal vez, clásica, no encajaba con el espíritu renovado y revolucionario que en las aulas se respiraba. El cambio también se detectaba en la escuela pero amortiguado y, ligeramente, retrasado, no encajando en la mentalidad y directrices expuestas por él. Aquellas elecciones las ganó D. José Antonio Torroja, no teniendo ningún contacto nuevo con Suárez Bores hasta llegar a la asignatura de quinto curso de Puertos y Costas.

Corría el año 1983 y, no sé si la asignatura o la persona, me cautivó. Era la primera vez que en una árida escuela de estructuras, se hablaba de paisaje, de obras que se integraban en escenarios naturales, de respeto ambiental e inquietud por observar el medio físico natural, de diferentes puntos de vista de diseñar las obras marítimas, desde su estabilidad estructural y funcional hasta en la arquitectura de sus formas, ante la melodía de las ondas y las acciones de las olas.

Pedro era un profesor diferente. No sé si de la Edad Media o del siglo XXI, singular, atípico, hecho a sí mismo, con una inteligencia natural y una intuición magnífica. También era una persona distinta. Adelantado a su tiempo, pues nacido en Valladolid (8 Junio 1929), siempre se consideró asturiano, ligado a su interior, a su cuenca minera, a la pequeña localidad de Ujo y la capital del concejo, Mieres. Su recorrido hasta llegar a Asturias, le hizo tener una niñez en Cervera de Pisuegra, corazón de la montaña palentina donde su padre estaba vinculado al negocio de la construcción; no acostumbrarse a aquel frío y semejante humedad, y, desear la estación de verano. En ella, se sentía más a gusto, creativo y despierto. Era un verdadero géminis.

Tal vez allí, encontró su pasión por la prehistoria; aquellos túmulos y castros anteriores a la dominación romana. Por la geografía, en una comarca de valles apretados y zonas bajas, repletas de pozos de extracción, y, por el agua, con el río Caudal. No sé lo que sentía, cuando después de la lectura de alguno de sus trabajos, me comentaba los juegos con su hermano tirándose por las laderas y dándose golpes, alguno contra alguna de las piedras del camino y de la vida “por eso soy tan listo”, me decía y el amor a su madre, que perdió tan joven y marcó su adolescencia.

Durante los cursos de 1945 – 46 a 1948 – 49, estudió la carrera de Facultativo de Minas y Fábricas Metalúrgicas en Mieres, terminando con el número uno de su promoción. Como anécdota en su expediente figura su destino en Eléctrica del Viesgo y su oficio “pinche”. Estos estudios son simultaneados con los de Bachiller, cursos 1947 – 48 a 1950 – 51. Pedro tenía entonces 22 años.

En mayo de 1955 ingresó en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, terminando en el curso 1958 – 59 del Plan 1947 con la calificación de “Bueno”. Obtuvo en el año 1963 el título de Doctor Ingeniero de Caminos con su Tesis “Notas sobre la Mecánica de Fluidos”.

A Pedro le gustaba mucho estudiar ciertas disciplinas y asignaturas, pero otras las dejaba un poco de lado. Algunos de sus amigos de promoción le animaban a que tenía que aprobar todas las materias, porque en aquella época la Escuela funcionaba por cursos completos y exámenes globales como una prueba de conjunto y paso al curso siguiente con suficiencia completa.

Le gustaban mucho las obras marítimas y D. José Flores, delegado del curso, intercedió con el Profesor Ramón Iribarren para que se incorporase al CEDEX ya que Pepe comenzaría una brillante carrera en Dragados y Construcciones, renunciando a la beca y dejando la investigación a la brillante inteligencia de su compañero y amigo. También le gustaba bastante salir, especialmente, con una chica americana que conoció y por la que renunció a su viaje de fin de carrera por Italia. Pepe Flores también le cubrió entonces, mandando postales de diferentes lugares emblemáticos italianos al domicilio paterno.

En enero de 1960 comienza su labor investigadora en el Laboratorio de Puertos del Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, siendo nombrado Jefe de la Sección de Investigación Pura el 30 de noviembre de 1964. Para entonces, ya se había incorporado a la escuela. En el curso 1961 – 62 fue nombrado Profesor Adjunto de la Cátedra de Puertos, actuando como tal en los cursos 1961 – 62 y 1962 – 63.

Al aplicarse los estudios portuarios en la citada escuela como consecuencia del Plan 1957, fue encargado de las clases teóricas y prácticas de las asignaturas de Puertos en cuarto curso y Obras Exteriores en quinto curso, función que ya venía desempeñando desde 1962 – 63 en la primera y 1963 – 64 en la segunda.

En septiembre de 1968 gana por oposición la primera Cátedra de Puertos en el país, cargo que como Catedrático desempeña hasta su jubilación el 30 de septiembre de 1999. Posteriormente nombrado Profesor Emérito estuvo vinculado a la escuela con docencia e investigación en doctorado hasta bien entrado el curso 2004 – 2005, donde por edad y salud, impartía sus clases en el amplio y luminoso salón de su casa de la calle Vegafría en el madrileño barrio de Puerta de Hierro.

Las clases en el Plan 75 y 83 siempre fueron a mitad de mañana. A Pedro le gustaba levantarse y asearse, desayunar

(*) Dr. Ingeniero de Caminos. Profesor Titular UPM.

FIGURA 1. Expediente de Pedro Suárez Bores de Facultativo de Minas, Mieres 1949.

nar sin agobios, y, llegar con tranquilidad a la escuela sobre las diez. Siempre de rica conversación, debatía sobre la lección; o, sobre las nuevas ideas y contribuciones en la clasificación de costas o en el análisis multivariado; o contaba alguna historieta de su estancia en el laboratorio; de la rigidez de Iribarren; de la dificultad en introducir la geometría estadística; de las relaciones con el Ministerio; de sus amigos de la profesión, de lo que pasó en la Isla de Wight, de las patentes... Siempre había algún tema ameno para debatir, antes de pintar en el encerado con trazo grueso y dibujo fácil los temas de oleaje, costas o diques.

Tras la clase, en función de sus trabajos o investigaciones regresaba a casa sobre la una. En otras ocasiones, volvía a la sala de profesores a dedicarse al diálogo, tanto de historia, como de genética, como de puertos o de costas, y, algún que otro chisme; qué se cuenta por el ministerio, qué obras tiene Dragados, que sabes de Miguel, a quién van a nombrar cuando había cambios políticos, ...

Como profesor proporcionó a sus alumnos, numerosas contribuciones en el campo del oleaje, las formas costeras, el análisis sistémico y el diseño de obras marítimas sostenibles. Arquitecto de sueños e ingeniero del medio natural, su conocimiento del litoral y el uso de la técnica para su res-



FIGURA 2. Certificación académica personal con la calificación de "Bueno".

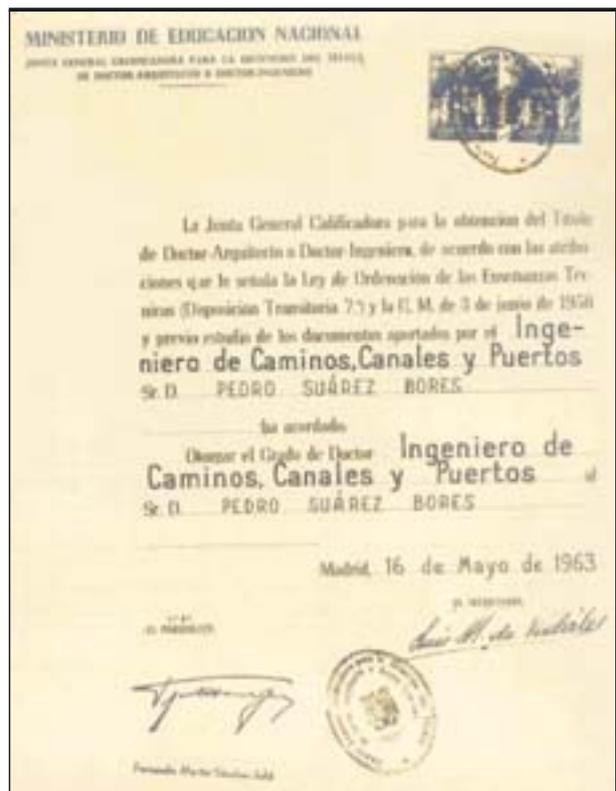


FIGURA 3. Certificado de Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, 1963.

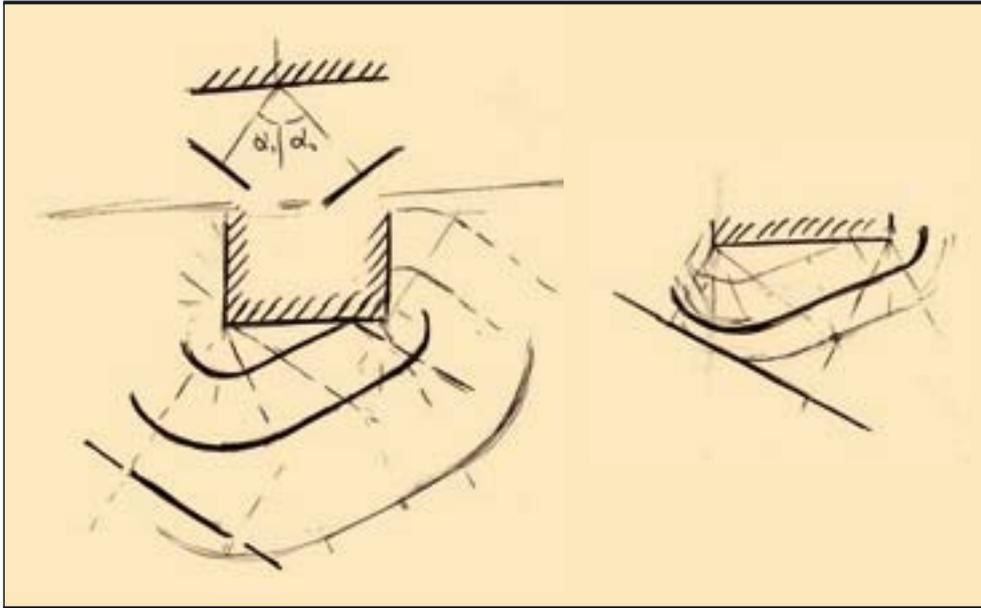


FIGURA 4. Dibujos originales de Suárez Bores sobre doble difracción y reflexión.

peto, fue su máxima preocupación. Su evolución de la matemática y la física avanzada al paisaje, demuestra la “razón y ser” de las obras en un medio muy frágil y sometido a notables acciones de envergadura energética notable.

De carácter afable a temperamental; de crítica feroz a tratamiento cariñoso o casi paternal; de una meticulosidad y rigor exhaustivo; a Pedro siempre lo recordaré por su maravillosa conversación en su despacho viendo las extraordinarias vistas desde su amplísimo ventanal; o los paseos donde bien Bond o Winston, sus “bulldogs enanos”, jugueteaban, se cansaban y enredaban sin parar; por sus ideas evolucionadas en el tiempo a nivel ambiental y territorial; por su cariño y el de su familia, Zoe, Pedro, Billy y Zoe hija que cada vez que iba a su casa o llamaba por teléfono, me transmitían afabilidad. Cuando conocí a Pedro apenas tenía veintidós años, ahora, con casi cincuenta, siendo también geminis, comprendo sus cambios de carácter, sus broncas (de las que he sido objeto de muchas), sus períodos de desilusión y frus-



FIGURA 6. Pedro, mi mujer y yo el 6 Julio 1990.

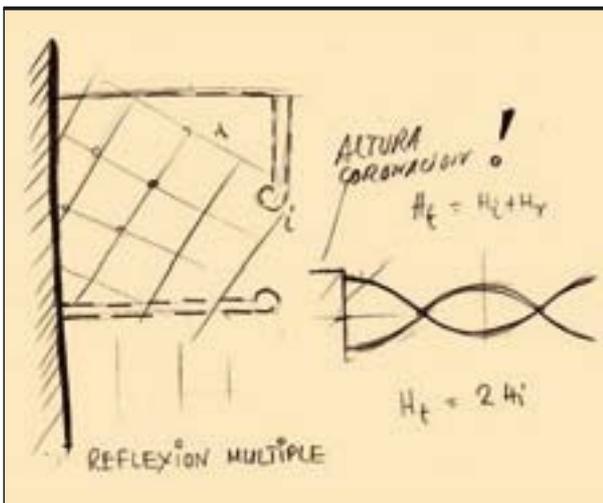


FIGURA 2. Dibujos originales de Suárez Bores sobre reflexión múltiple.

tración en un escenario como el de la ingeniería de España y la idiosincrasia de nuestro país; su pasión por disfrutar desde el buen vino a un libro; de un buen asado a un super ordenador.

Cuando falló Punta Lucero en Marzo y Diciembre de 1976, el apoyo de su amigo Fernando Rodríguez, le facilitó el salto al mundo de la computación, de los grandes ordenadores y de la programación en “Apple”, donde programaba con brillantez los métodos clásicos y novedosos de la ingeniería del mar, desde Iribarren o Hudson al sistémico multivariado.

Hoy pasados muchos años desde que acabé los estudios, repaso la escuela y sus personas, desde Ortuño a Fernández Palacios, desde Arredondo a Carlos Benito, desde Batanero a Herrero, aquellos profesores que el tiempo aleja de nuestras mentes. Sin embargo, las figuras de Clemente, José Antonio y Pedro siempre vienen a mi memoria con una sonrisa, una idea y una palabra de cariño y motivación.

Estas reflexiones son solo un recuerdo y pretenden ser un reflejo de mi amistad.